

Tiempos de compulsión

The consumption's times

Por Alicia Donghi y Osvaldo Rodríguez

RESUMEN

“Entre R.S.I... el tiempo se lo pasa tironeando, sucesión de instantes de tirón... presencias del objeto *a*”. Dice Lacan en “El Seminario 21”, desbaratando la ilusión de continuidad al plantear la inconsistencia del tiempo. Esto demuestra que la hora justa o la cantidad precisa constituyen formas de leer la falta de proporción sexual. La prisa sin acto, la urgencia desorientada hacen de la aceleración el funcionamiento privilegiado de esta época. Desde estas referencias vamos a interrogar el tiempo en la compulsión al consumo, no tanto desde la perspectiva más clásica de fijación a un objeto, sino como adicción a un cambio de estado inmediato en el yo. No es posible gestionar este goce sin la emergencia de angustia. De gobernarla y educarla, se ocupan las psicoterapias y los dispositivos que, creyendo en la voluntad, obedecen a formas de control social que propician la dilución de singularidades en pro de la masa. El psicoanálisis, con su intervalo entre el impulso y la acción, por un lado y el manejo de la transferencia por el otro, objetan el presente continuo del “no pienso”. Su principal misión: vectorizar el goce de una eternidad con prescindencia del tiempo del Otro hacia la intemporalidad de la repetición del goce fálico

SUMMARY

“Between R.S.I... the time goes pulling, succession of moments of pull... presences of object *a*”. Lacan says in Seminary 21, ruining the illusion of continuity when raising the inconsistency of the time. This demonstrates that the right hour or the precise amount constitutes forms to read the lack of sexual proportion. The haste without act, the disoriented urgency makes of the acceleration the privileged operation of this time. From these references we are going to interrogate the time in the compulsión to the consumption, not as much from the most classic perspective of fixation to an object, but like addiction to a change of immediate state in the ego. It is not possible to manage this enjoyment without the emergency of the anguish. Of to govern it and to educate it, the psychotherapies and the devices take care that, believing in the will, obey to forms of social control which they cause the dilution of singularities for the mass. The psychoanalysis, with their interval between the impulse and the action, on the one hand and the handling of the transference by the other, objects the continuous present of “not think”. Its main mission: to vectorize the enjoyment of an eternity with disregarding of the time of the

del síntoma con un analista, advertido de la finitud en su acto.

Palabras clave: Tiempo - Compulsión - Instantes De Tirón

Other towards the intemporality of the repetition of the fálico enjoyment of the symptom with an analyst, noticed of the finitud in its act.

Key words: Time - Consumption - Pull 'S Moments

INTRODUCCIÓN:

Del tiempo en psicoanálisis

“Para no ver pasar el tiempo, nos tapamos los ojos con el pañuelo de la eternidad”. Proverbio chino

Reflexionar sobre la naturaleza del tiempo, inmediatamente nos sumerge en su dimensión más enigmática. A veces pasa vertiginosamente, es frenético y subyugante, en otras situaciones la bruma del aburrimiento lo envuelve y no fluye: pasa “nada”. Hasta el cansancio hemos escuchado hablar del interminable tiempo de la espera del amado, o de la fugacidad de los tiempos de la felicidad. La lógica de la razón, nos ubica en relación al tiempo como una referencia externa, una sucesión infinita, medible e irreversible (nunca hemos visto la copa rota levantarse del suelo y terminar sana sobre la mesa). La lógica de la subjetividad, internaliza la noción del tiempo y le impone la medida de las emociones. Pero es solo en esa otra lógica de la experiencia vivida en un psicoanálisis, que pueden evidenciarse los “contra-tiempos” y “des-encuentros” que perforan tanto la pretendida objetividad del tiempo como una referencia externa, como la referencia subjetiva del mismo. Y es en lo inexplicable de “la compulsión a la repetición”, así como en el discurso como “insistencia significativa” -recordemos que el hombre es el único ser vivo de la naturaleza que tropieza dos veces con la misma piedra- cuando se descubre el enredo en hechos y actos contradictorios que le dan consistencia y fijeza al síntoma. Insistir en lo que no anda, quedarse en el padecimiento, es una manera de permanecer varado en la eternidad atemporal de ese extraño goce, que

Lacan denominara, “plus de goce” y que lo autorizara a proclamar: “Sin goce es vano el universo”. Tiempo lindante con una eternidad a la que no se renuncia. Es el tiempo primordial del trauma que en su carácter fundacional, inscribe para siempre una modalidad de hacer con el tiempo marcado por la pérdida estructural que ha dejado por saldo la vivencia de satisfacción, dislocación temporal “subjetivada” por efecto de una interpretación del Otro de la constitución, y de una elección forzada de goce. El sujeto es efecto de esa elección, cuya respuesta es el fantasma que lee siempre el tiempo de la misma manera. Esto hace del tiempo cronológico, es decir del “tiempo social”, una suerte de ficción compartida. Por eso Lacan al respecto en Hamlet señala que en la neurosis lo que constituye el sustrato de la relación con el objeto en el plano fantasmático es la relación del sujeto con el tiempo y agrega:

“El objeto se carga de esa significación que se persigue en lo que llamo la hora de la verdad. El objeto siempre llega con retraso o con demasiada antelación” (Lacan, 1993, p. 15).

En la neurosis se repite algo del trauma inicial, “demasiado pronto” o “demasiado tarde”, lo que Lacan llama una inmadurez fundamental. Sobre este horizonte se recorta el objeto y por eso Lacan señala que el sujeto aprende a leer la hora en el objeto. No se trata de algo que va unido a una esencia, sino de algo que hace las veces de ser (el objeto) y que es la proporción que se ha fijado cada uno, porque hay una falta de proporción radical. Es que si cada uno tiene dentro de sí la medida de su tiempo -lo

que hace que no haya una medida universal- deviene entonces necesaria, la ficción compartida el tiempo-lazo social del reloj. A veces desenredar esos nudos hechos de tiempo y trauma y sortear ese maleficio para pasar a otra cosa, significa sostener una lógica que no es la del sentido común, sino la del acto analítico, que alivia y libera al sujeto de un trozo o “pedazo de real”¹ que comparte raíces con la eternidad, “presencias del objeto *a*”² lugar al que el analista deberá advenir y semblantear. ¿Por qué o para que? Para que un sujeto pueda transitar desde la barrera del bien, que no es el soberano bien, sino el inherente a “la ética del deseo” y que pueda acampar en la barrera de la belleza, el “tiempo” que haga falta para que su vivir incorpore el goce como “aperitivo”. O sea de muerte: tan sólo un poco.

Del psicoanálisis en nuestro tiempo: “entre la aceleración y el trauma”

“Para nosotros la eternidad se presenta como algo que no logramos comprender, algo inmenso... Pero ¿por qué habría de ser algo necesariamente inmenso? Tal vez toda esa inmensidad se resuma sólo en un segundo... y esa sea la eternidad.” Dostoievsky

Lacan en el Seminario “Los no incautos yerran”³ señala al pasado como lo que permite ver cierto “relieve” de lo hecho hasta ahora, y a la historia como el espesor del funcionamiento de este relieve, que deja su marca. Pero no se trata de la metáfora común de la vida como un viaje lineal sino un viaje de giros escandido por los tirones del tiempo. Lacan lo formula de este modo:

”Entre lo simbólico, lo imaginario y lo real el tiempo se lo pasa tironeando, ‘sucesión de instantes de tirón’... presencias del objeto *a*”⁴.

Además señala que el espacio implica al tiempo, y que este no es quizás otra cosa que una sucesión de instantes de tirón. Nudo entonces entre ese campo unificado espacio-tiempo. El objeto *a* está articulado a esa dimensión del tiempo con lo que tironea y también da movilidad y giros por su consistencia espacial.

Hay un exceso o un déficit, un anticipar o un diferir. Esto demuestra que la medida precisa, la hora justa o la cantidad exacta, no se corresponden con la esencia del ser parlante, constituyendo otra forma de leer la falta de proporción sexual. La prisa sin acto, el apremio, la urgencia desorientada, hacen de la aceleración, el funcionamiento privilegiado del mundo contemporáneo. Es en este tiempo donde la incidencia del “no pienso” produce un pasaje sin solución de continuidad, entre “el instante de ver” y “el momento de concluir”, prescindiendo del tiempo para comprender fundamental en el trabajo de elaboración. Desde la perspectiva del psicoanálisis en los tiempos de la compulsión al consumo, vamos a tener en cuenta tres cuestiones ligadas entre sí, las cuales tienen cada una su propia lógica y se relacionan con fenómenos de masa: la droga, las adicciones, y la toxicomanía. Cada una tiene su propia historia, su propia época, su propia narrativa. Por un lado la droga es tan vieja como el hombre, y ha estado asociada tanto a la producción de mitos colectivos, como a ceremonias sagradas de diversas creencias y religiones, desde el extre-

mo Oriente a Occidente, pasando por América. La adicción, en cambio, ha presentado su carta de ciudadanía ligada a pruebas médicas para combatir el dolor -el mismo Freud aparece involucrado, todos recordamos el episodio donde le prescribe cocaína a su amigo Fleischl- y luego a la industria del medicamento mas tributaria del incipiente discurso de la ciencia. Por ejemplo: Las drogas pasan al campo medico, al descubrirse los efectos colaterales al uso de sustancias (“el síndrome de abstinencia”). Es el momento donde se empieza a utilizar, de manera sistemática, la morfina para calmar los dolores de los heridos de la guerra civil americana de fines del siglo XIX. Acabada la guerra no tardaron en aparecer casos que recibieron el significativo nombre de: “mal militar” y “dependencia artificial”, (Escotado, 1998, p. 44) se los llamaba “*amateurs*” y “habitados” (Escotado, 1998, p. 174) términos aun desprovistos de una connotación teológica o moral. Es la época de Freud, cuando el uso de narcóticos se asocia a una estrategia mas entre otras, frente al “malestar en la cultura” (Freud, 1989, p. 3024) o sea un medio para un fin. En estas instancias cada adicto era una entidad singular en sí misma, y como dice Lacan en sus primeros escritos era un asunto de “la polis” (Lacan, 1938, p. 26) una contravención ligada a lo policial. En consonancia con esta posición se han ido con el tiempo construyendo representaciones que consolidarían a los adictos como delinquentes desde paradigmas ético-jurídicos, o como enfermos desde paradigmas medico-sanitarios. Luego, aparece un tercer momento, tras la segunda guerra

mundial y hacia fines del siglo pasado, consolidándose en los últimos años, en que el consumo se transforma en un fin en sí mismo, algo generalizado y producto de la globalización. Cada sociedad tiene la práctica de drogas que se merece. Ésta es una sociedad de consumo. En otras culturas las drogas eran sagradas, el grupo participaba de los consumos, el lazo social ordenaba los intercambios y no se transformaban estas practicas en una satisfacción en si misma, es decir no se cerraba el circuito pulsional y esto no generaba toxicomanía.

Vamos a hacer un rodeo y diferenciar dependencia, de nudo adictivo. Todo fenómeno de dependencia es un proceso objetal, que puede tener diferentes semblantes (televisión, sexo, psicoanálisis, velocidad, juego, etcétera) El nudo adictivo es la adicción a un efecto, a un cambio de estado que tiene que ver con la capacidad que tiene el yo para cambiar de estado. Establecemos de este modo a la dependencia como una cuestión ligada al objeto de la pulsión, y al nudo adictivo como un proceso que incide sobre la fuente pulsional. Por ejemplo: si uno observa un programa de fútbol por TV, donde pasan los goles del año, se puede observar una escena que se repite: los jugadores se pasan la pelota hasta que alguien hace un gol, en ese momento los 21 jugadores dejan de correr, salvo el que había hecho el gol, que se vuelve literalmente loco, como embriagado. En las mesas de ruleta o en las tragamonedas se observa algo parecido en el momento del triunfo, es un júbilo embriagador. En esa ocasión, el yo recupera esa omnipotencia originaria infantil..., sin la in-

corporación externa de drogas. Lo problemático no es el efecto, sino el camino para lograrlo. Con el uso de drogas, se saltea ni más ni menos, que el circuito del tiempo del deseo que supone una espera. Entonces en la compulsión al consumo, es adicción a un efecto, a un cambio de estado inmediato en el yo, la intervención directa sobre la fuente pulsional, mas que la clásica fijación a un objeto. Esta inmediatez supone saltar el tiempo de comprender, que es el tiempo de inscripción. No en vano en los tres tiempos lógicos, Lacan sitúa un instante de ver y un momento de concluir pero donde ubica el tiempo, es en el de comprender. Como decía Borges: “Lo único que puede ser modificado en la vida de alguien es el pasado”. Esta paradoja plantea justamente que es en la historización donde algún hecho puede virar radicalmente su sentido. Si hay algo no inscripto, si hay una pulsación temporal que no termina de permitir la inscripción, eso circula en un “presente continuo”, es decir se torna menester historizarlo, entramarlo en un tiempo. En el análisis se establece una vía de escritura que hace necesario dejar que “la lengua vaya delante de uno” (Lamorgia, 2007, p. 94)

De la compulsión sin tiempo, al tiempo de “saber hacer con el goce”

“No estamos de duelo, sino de ‘alguien’ de quien podemos decirnos: yo era su falta... No sabemos que llevamos (por nuestro camino) esa ‘función’, a saber: la de estar en el lugar de su falta.” Lacan, 1963.

Un joven toxicómano de 23 años de edad, a quien llamaremos X, tiene ya

una larga historia de infructuosas interacciones en distintas instituciones por diferentes prácticas de riesgo adictivo (a la velocidad, al juego, a la cocaína, etcétera), Su familia consulta por un dispositivo ambulatorio más personalizado, en una institución especializada con un marco psicoanalítico de abordaje. Una de las practicas adictivas se recorta con fijeza a lo largo de los últimos 5 años: el consumo de cocaína, fumada tras cocinarla (*crack*), encerrado solo, en su habitación. Negado a cualquier experiencia terapéutica individual, acepta entrevistas con su familia con quien vive. Se logra situar el origen de ese consumo, tras la muerte de su abuela materna “*cocinera*”, cuando pasa casualmente “*a acampar*” en la habitación donde ella muere, a causa de un cáncer terminal que la había postrado. Los psicofármacos que “*ella deja por azar*” escondidos antes de fallecer le sirven de puntapié inicial para un consumo que rápidamente se desliza a la “fetichización del ritual”⁵, lectura retroactiva mediante. Hicieron falta diferentes intervenciones, desde acompañamientos terapéuticos, encuentros grupales y hasta sesiones que el mismo empezó a demandar, para que algo de la historización y la subjetivación adviniese. Le costo separarse de este consumo fatídico, el recurso identificatorio con la abuela muerta, recorta un goce funcional también para sus allegados, negados por supuesto a emprender cualquier trabajo de duelo, taponando con este “*elegido*”, la existencia de aquella para quien “*supo ser su falta*”.

Un sueño de angustia que se repite: “*compro cocaína de mala calidad, al cocinarla se estropea y no puedo fu-*

marla". El trabajo analítico dio paso a un proceso de elaboración que permitió a la compulsión ingresar en el desfiladero de las formaciones del inconsciente. Se despierta cada vez angustiado ante esta repetición onírica, pero no recurre al consumo. El goce cedido se precipita en un acto: mudarse con su pareja y comenzar estudios de chef. Apuesta sublimatoria como un nuevo destino pulsional. Esto determina la caída perdurable y absoluta de una adicción, que ya instalado en su análisis, el definirá como "de otro tiempo, de otra vida" ¿*La vida de quien?...*". De allí las más o menos bruscas apariciones, en el curso del análisis, no tanto del sentimiento del tiempo, como de la repentina conciencia de su existencia (¿*sucesión de instantes de tirón?*) a veces, con un tinte de angustia. Supone siempre la anticipación, la retroacción, la rememoración, dicho de otro modo, la estructura de la memoria freudiana. Es preciso, entonces, distinguir este sentimiento, que sin duda vuelve patente al tiempo, de los momentos de realización del tiempo, cuyo efecto de deseo es evidente. Quizás para este psicoanálisis la oferta consistió en posibilitar que pueda, a lo largo del tiempo de comprender de una cura, ni más ni menos que volver a decidir acerca de su goce, con otro tipo de libertad, después de estar advertido sobre las condiciones en que "eso" gozaba. En ese sentido, este dispositivo personalizado de tratamiento, funcionó como preliminar a la entrada en análisis, entendido como tiempo de implicación subjetiva de un goce que devino deseo, no sin su pérdida pertinente.

Conclusión

"Hasta cierto punto se concluye siempre demasiado pronto, pero ese demasiado pronto es la limitación de un demasiado tarde" (Lacan, 1975, p. 141).

No es posible gestionar el goce intrínseco al cambio de estado sin la emergencia de la angustia. De gobernarla y educarla, se ocupan las psicoterapias y los dispositivos que, bajo el ideal de la voluntad, obedecen a formas de control social que propician la dilución de las singularidades en pro de la masa. El psicoanálisis, con su intervalo entre el impulso y la acción, por un lado y el manejo de la transferencia (entre azar y cálculo) como "intromisión -inmixión- del tiempo de saber" por el otro, introduce una dimensión del tiempo que objeta el presente continuo del "no pienso". Su principal misión: vectorizar el goce de una eternidad con prescindencia del tiempo del Otro hacia la intemporalidad de la repetición del goce fálico del síntoma con un analista, advertido de la finitud en su acto. Dando el rodeo exigido por su sumisión al tiempo del sujeto, tiempo singular que determina la impredecible duración de su recorrido. Que esta no pueda ser anticipada no quiere decir que el analista la ignore. A condición de que consiga aprehender la estructura lógica en la cual él mismo se encuentra. Es decir, a condición de situar los instantes de ver, de propiciar los tiempos para comprender y de reconocer los momentos de concluir que no advienen sin él.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1919), "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, Tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva, Traducción López ballesteros, 1989, pag 3024

LACAN, J. (1938), *La familia*, p. 26, Ed Anagrama, Buenos Aires.

LACAN, J. (1959), "Hamlet", pp. 15. En *Freudiana* 8, Barcelona, 1993.

LACAN, J. (1963), *El Seminario* 10. *La angustia*. Clase del 30/01/63, Paidós, Buenos Aires, 2007.

LACAN, J. (1966), "Variantes de la cura-tipo", pp 316, nota 9. En *Escritos*, Vol.I, Siglo XXI, México.

LACAN, J. (1975), "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", p.141. En *Intervenciones y textos* II, Manantial, Buenos Aires, 1989.

LACAN, J. (1973), *El Seminario* 21. *Los no incautos yerran*. Inedito.

LACAN, J. (1974) "Seminario R.S.I.". Inedito

LAMORGIA, O. (2007) "Los tiempos del fantasma", pp. 65 y 94. En *Hechizos del tiempo* de Lamorgia, O. y otros, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2007.

NOTAS

¹Así denomina Lacan al objeto *a* en "El Seminario R.S.I."

²Así ubica al objeto *a* en "El Seminario Los no incautos yerran".

³Clase del 13 de noviembre de 1973.

⁴*Idem* del 11 de diciembre de 1973.

⁵Cualquier ritual tiene ese doble matiz: ayuda a elaborar una pérdida, pero al mismo tiempo facilita el recusar de esa pérdida. Hay una suerte de fetichización en el ritual. Al mismo tiempo que permite seguir con la vida, hace que esa pérdida sea una pérdida a medias" (Lamorgia, 2007, p. 65).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Prof. Alicia Donghi

Prof. asociada Clínica de Adultos I -. Fac Psicología UBA. Directora del Programa de actualización en clínica de las adicciones y otras problemáticas asociadas - Posgrado - Fac. Psicología UBA-. Docente y miembro de la comisión asesora de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Posgrado. Fac. Psicología UBA. Directora de AAbra (Ctro en problemáticas del consumo). Autora de libros de la especialidad entre otros: *Innovaciones de la práctica, Dispositivos clínicos en el tratamiento de las adicciones*, JCEdiciones, 2006.

E-mail alidonghi@gmail.com

Lic. Osvaldo Rodriguez

Prof. (adjunto a cargo) de la Práctica Profesional: Práctica clínica en anorexias, bulimias y obesidad. Docente de la cátedra " Psicoanálisis Freud I - Fac. Psicología UBA. Docente responsable del curso "Dimensión sociohistórica de la drogadependencia" y " Clínica de las anorexias, bulimias y obesidad" del Programa de actualización en clínica de las adicciones y otras problemáticas asociadas - Dir: A. Donghi - Posgrado, Fac. Psicología, UBA. Autor de numerosos artículos de la especialidad.

E-mail: rosval@ciudad.com.ar